la más odiosa de las traiciones es la que comete el artista que se pasa al bando de los ángeles. Y esto, Martínez y Castaldo, es cosa que, si no saben, adivinan. Que es lo que importa.

CAMILO JOSÉ CELA

Palma de Mallorca
12 de noviembre de 1963.

«Cantos para la coral de un hombre solo», de Juan Margarit

Juan Margarit es un poeta joven. Su libro* viene precedido por una salutación de Camilo José Cela y acompañado por unos geométricos dibujos de J. M. Subirachs.

De nuevo, ante estos poemas, comprobamos cómo el superrealismo dejó algo irreversible en la poesía. No se puede escribir como antes de su irrupción. Sin embargo, Juan Margarit no es propiamente un poeta superrealista —tampoco se puede escribir ahora como en plena irrupción—. C. J. C. lo califica de *surrealista metafísico*, que es casi tanto como no surrealista, puesto que lo metafísico requiere meditación, reflexión: algo contrapuesto al automatismo irracional de la ortodoxia bretoniana. O, dicho de otra manera, calificativo (el de *surrealista metafísico*) que nos pone en lo cierto en cuanto a que Juan Margarit escribe poemas de reflexión humana con expresión de toque superrealista. O, tercera manera de decir-

* Editorial Vicens-Vives. Barcelona, 1963.

lo, que la suya es una poesía más superrealista por fuera que por dentro.

El poeta nos habla de «los hombres con caminar de buzos», y no es ésta una imagen caprichosa, porque tras ella siente a los seres humanos en la vida, en su mar de fuerzas ocultas y terribles. De todas partes emerge el vértigo de un inmenso vacío. El mar de la vida está vacío. El hombre, pues, es buzo en el vacío, dominado por su vértigo. Hay un Ente desconocido, de cósmica presencia, que late en los confines telúricos y en la voz milenaria de los pueblos. El hombre se alza siglo a siglo como una rosa desde su propio estiércol. Una invisible rueda está girando. La idea de vértigo y, acaso, la de la vuelta incansable de la vida, traen a las imágenes del poeta, reiteradamente, términos que evocan la acción de girar, a veces, por influjo culto, la misma alusión al mito de Sísifo.

Cuentan en el libro tres extensos poemas: *Balada antigua, Voces de la amada y de la tierra* y *Voces apátridas*. En ellos se mezclan visiones del hombre, en abstracto, con sus trabajos y esfuerzos ancestrales, el ímpetu amoroso y la esperanza de un alba feliz en la era de una tierra sin batallas. La sensación de abatimiento prevalece, hasta el punto de que la gran marcha humana no se sabe si es «un colosal avance» o «una colectiva retirada».

Los restantes poemas de la segunda parte son breves y ceden más al contacto amoroso y sensual —consiguiendo aspectos originales— y a la contemplación de la naturaleza en su grandiosidad telúrica.

La intuición poética se manifiesta en las imágenes, de sugestiva fuerza. A veces tienden a humanizar lo inanimado («oh tú, noche esti-

val con manos como rosas»); otras cobran una ternura grave («acariciando las oscuras trenzas de la muerte»); en ocasiones adquieren turbulencia («yo soy esta oscura tierra regada por la sangre que te persigue por la madriguera de los siglos, por los grandes armarios repletos de pesadumbre»). Junto a ellas, alusiones metafóricas a las gafas de sol, por ejemplo, resultan desproporcionadas en su pequeñez.

Esta desigualdad en las imágenes y cierta falta de rigor para eludir asonancias impertinentes en un verso blanco, por otra parte y en general de buen ritmo, son vacilaciones en la calidad poética y el interés que posee el libro.

L. de L.

25 poemas de Quasimodo

Como dice José Agustín Goytisolo en el prefacio de esta traducción* hecha por él, «la poesía de Salvador Quasimodo pertenece ya a la historia de la literatura mundial». Las nuevas generaciones, y no sólo en Italia, buscan en la obra del siciliano la conciencia alertada de un hombre de nuestro tiempo. Porque está bien claro que es misión del intelectual —y el poeta lo es— no conformarse con el ditirambo o la elegía, sino denunciar la injusticia, que es tanto como anteponer y pregonar la dignidad de la vida.

La poesía de Quasimodo, a partir de su libro *Con il piede straniero sopra il cuore,* se dirige a los que sufren y

* Publicaciones de «La Isla de los Ratones». Santander, 1963.